

Identidades en el aula migrante de Tapachula por los niños haitianos Identities in the migrant classroom of Tapachula by Haitian children

Alberto J. Fong-Ochoa ^a, Eyder G. Sima-Lozano ^b

Abstract:

Borders are common spaces in which social phenomena are presented with very particular characteristics that, seen and analyzed from various disciplines, highlight cultural, linguistic and civic aspects and result in different worldviews from a community. In this sense, the transnational migration of Tapachula has influenced the constant and vertiginous transformation of the imaginary and the social representation of the area; and as a result, the growing cultural and social diversity resulting from this phenomenon poses new challenges and questions for this society that are directly reflected in the educational space. From social anthropology, this paper aims to observe the identities that converge (or are represented) in a classroom in which migrant children of Haitian origin participate. Finally, to understand these changes and answer some of the possible questions that may arise about it, this article presents the findings found throughout an ethnographic work with which, through the voices of our participants, we explore the constant construction of identity in migrant classrooms and its relationship with changes in the region.

Keywords:

Intercultural education, Migrant classrooms, Identity, Educational ethnography

Resumen:

Las fronteras son espacios comunes en los que los fenómenos sociales se presentan con características muy particulares que, vistos y analizados desde varias disciplinas, destacan aspectos culturales, lingüísticos y cívicos y dan como resultado distintas cosmovisiones de una comunidad. En este sentido, la migración transnacional de Tapachula ha influido en la constante y vertiginosa transformación del imaginario y la representación social de la zona; y como resultado, la creciente diversidad cultural resultante de este evento plantea nuevos desafíos e interrogantes para el entorno que se reflejan directamente en el espacio educativo. Desde la antropología social, el presente trabajo tiene como objetivo observar las identidades que confluyen (o se representan) en un aula de clases en el que participan niños migrantes de origen haitiano. Finalmente, para entender estos cambios y dar respuesta a algunas de las posibles interrogantes que pueden surgir sobre ésta, este artículo presenta los hallazgos encontrados a lo largo de un trabajo etnográfico con el que, a través de las voces de nuestros participantes, exploramos la constante construcción de la identidad en las aulas migrantes y su relación con los cambios en la región.

Palabras Clave:

Educación intercultural, Aulas migrantes, Identidad, Etnografía educativa

^a Autor de Correspondencia: Alberto Jorge Fong Ochoa, Universidad Autónoma de Baja California, <https://orcid.org/0000-0002-9694-0448>, Email: alberto.fong@uabc.edu.mx

^b Eyder G. Sima Lozano, Universidad Autónoma de Baja California, Email: eyder.sima@uabc.edu.mx, <https://orcid.org/0000-0002-1303-8919>

Introducción

Actualmente, las sociedades presentan cambios significativos como resultado de fenómenos variados como lo es la migración. Ésta responde a una serie de factores que obligan al individuo a descubrir lo nuevo y lo desconocido, y es justamente en ello en el que el conjunto de creencias, valores, prácticas y tradiciones cobra importancia en la subjetividad del migrante. En este sentido, el encuentro entre culturas establece un estilo de vida distinto al propio a partir de la convivencia con 'el otro', y en este punto reafirma la distinción o pertenencia a un lugar. Los nuevos flujos migratorios al territorio mexicano han traído consigo participantes de lugares tan lejanos como Pakistán o Sri Lanka; asimismo, la comunidad haitiana en Tapachula es particularmente interesante puesto que ha logrado insertarse, hasta cierto punto, en este escenario caracterizado por sus migraciones históricas.

Durante los últimos 5 años, la frontera sur de México ha sido testigo de los flujos poblacionales masivos conocidos como *caravanas migrantes*. Dichos flujos se destacan por el gran número de personas que las componen y la gran diversidad de culturas y lenguas presentes en ellos. Es necesario destacar que las prácticas socioculturales de los grupos migrantes se ven influidas por aquellas de las comunidades receptoras y que, finalmente, habrán de ser incorporadas en la vida de los migrantes, a fin de integrarse exitosamente en tales escenarios. La trayectoria migrante expone a los individuos a un sin número de experiencias que replantean las propias y, por tanto, siembran una semilla de reflexión. Por una parte, la idea tradicional del "contenedor de la sociedad" propuesta por Beck (1998) aún prevalece en la región del Soconusco donde, tristemente, existen conflictos con la cultura receptora y dificulta la interacción con ella. Por otra parte, de acuerdo con Dilla (2013) los campos transnacionales en los que están inmersos los grupos migrantes en Tapachula han rebasado la frontera política que divide al país, y son en estos campos en los que el contacto social y cultural redefinen las complejas pertenencias, que pueden corresponder a la sociedad receptora o bien a la de origen.

El individuo migrante haitiano se encuentra bajo presiones de diversas índoles, tales como sociales, lingüísticas, económicas y sanitarias. Estas presiones dan forma a las comunidades haitianas en Tapachula que se han establecido a lo largo del tiempo y que, finalmente, funcionan como nodos o puntos migrantes para los próximos migrantes haitianos que se aventuran en las siguientes caravanas y que habrán de establecerse. Este ha sido un punto clave para entender el éxito de integración de este grupo puesto que la solidaridad entre

ellos vuelve a su comunidad fuerte. Sin dudas, la trayectoria migrante tiene una fuerte influencia sobre las familias haitianas en Tapachula y es, además, a partir de ésta que los individuos que componen este grupo tienen contacto con comunidades diferentes que se expresan en lenguas también diferentes.

Dicho lo anterior, resulta fundamental reconocer que el fenómeno migratorio influye directamente en la vida de cada uno de los individuos migrantes. Para ello, nos hemos planteado un par de preguntas que dan dirección a nuestro interés por entender los cambios socioculturales y lingüísticos que influyen en la construcción de la identidad migrante: ¿cuáles son las identidades que los niños migrantes haitianos representan en el aula de clases? ¿cómo influye la trayectoria migrante en la construcción de la identidad colectiva haitiana de Tapachula? Para lograr dar respuesta a estas interrogantes se planteó el siguiente objetivo: Observar las identidades que confluyen en un aula de clases en el que participan niños migrantes de origen haitiano.

Como veremos a lo largo de este trabajo, la inserción de los hijos de migrantes haitianos a las aulas de algunas escuelas primarias de Tapachula es una realidad. Asimismo, presentaremos algunas de las reflexiones sobre la migración haitiana en Tapachula, así como la construcción-reconstrucción de su identidad al establecerse en un espacio multicultural y multilingüe como lo es Tapachula, donde el aula migrante representa una de las realidades de la identidad haitiana.

En relación con el fenómeno migratorio en el contexto sur fronterizo mexicano, es necesario observar algunos trabajos que muestran la complejidad de campo social transfronterizo. Para comenzar, Campos y Odgers (2012) mencionan que en las fronteras Tijuana/San Diego y Tecún Umán/Tapachula la movilidad es un recurso clave para entender la manera en la que diferentes realidades emergen. Asimismo, explican que las fronteras pueden ser un puente, un muro, o ambos al mismo tiempo, dependiendo de la habilidad del individuo para cruzarla. Concluyen los autores destacando dos puntos importantes: 1) no hay producción de espacio o sentido de espacio sin movimiento, y está inevitabilidad envuelve relaciones de poder, juegos de poder, transgresión y concesión y 2) el desarrollo de la infraestructura en el control de fronteras, tanto para el norte como el sur, está acompañado por la transformación de interacciones diarias y estrategias para ese ir y venir; por lo que, de acuerdo con el autor, este desarrollo parece animar la movilidad humana.

En cuanto al contexto áulico, Ayora (2008) plantea la importancia de las lenguas migrantes en el sistema educativo español al ser fundamental en la integración de los grupos migrantes. Si bien, el contexto europeo es diferente en sí al sur mexicano, la importancia de identificar las necesidades comunicativas dentro y fuera del aula hace que este trabajo nos muestre la complejidad de las interacciones dentro del aula migrante. El trabajo aborda el estudio donde los sujetos bilingües se enfrentan a un problema de comunicación. La investigación reveló que un 40% de la población tiene el *dariya* o dialecto árabe marroquí como lengua materna, pero emplea la lengua española en cualquier ámbito institucional. Así, el *dariya* ocupa una dimensión subordinada a la lengua de prestigio, situación que se hace extensiva al marco educativo. La autora concluye insistiendo en el alto índice de fracaso escolar en ese contexto debido a que los alumnos tienen el español como segunda lengua, por lo que es necesario revisar los planteamientos didácticos para mejorar la competencia lingüística en español.

Contexto migrante: la migración del siglo XXI en el Soconusco transnacional

La historia de las migraciones a través y hacia el Soconusco ha estado presente, de acuerdo con algunos autores, desde la época de la colonia. La configuración social de este espacio fronterizo a través de los cambios, por una parte, económicos al explotar la producción y el cultivo del café para su exportación internacional crean expectativas de vida que podrían ser satisfechas una vez que el un migrante se estableciera en dicho espacio. Durante la segunda década del siglo XXI, la globalización ha mostrado tener impactos fuertes en las sociedades mundiales que, hoy más que nunca, van más allá de lo político y económico haciendo que familias enteras migren de sus propias tierras hacia destinos desconocidos. Hoy, y desde 2016, el flujo migrante a través y hacia Tapachula, capital social y económica de la región del Soconusco, ha percibido cambios significativos, a partir de la llegada de grupos masivos de migrantes de diversas nacionalidades, quienes traen sus lenguas y culturas.

Las caravanas migrantes se han caracterizado por el número masivo de personas que las integran. De acuerdo con datos de la ONU la caravana que ingresó a México el 22 de octubre del 2018, estaba compuesta por más de 7,000 personas provenientes de países como Honduras, El Salvador y Guatemala. En palabras del vocero de la ONU Farhan Haq (en prensa, 2018) "en este momento, se estima que la caravana incluye a 7,233 personas, muchas de las cuales tienen intención de continuar marchando hacia el norte". Esta nueva forma de migrar en conjunto, la Caravana Migrante, ha servido como ejemplo para

muchas personas que tienen como objetivo migrar hacia los Estados Unidos (foto 1).



Foto 1. Caravana migrante en México. Fuente: archivo personal, 2019.

Es importante mencionar que los haitianos han sido muchas veces víctimas de rechazo y discriminación en muchas de las interacciones que tienen con locales en Tapachula. De igual manera, por el gran número de personas que integraron las múltiples caravanas migrantes, ha sido muy difícil para el Gobierno Mexicano, a través del Instituto Nacional de Migración (INM), proveer a migrantes de garantías que validen su derecho a migrar en búsqueda de mejores condiciones de vida. Baste como muestra las tiendas de acampar que instalaron muchas familias migrantes haitianas frente a las instalaciones de la Estación Migratoria Siglo XXI del INM en Tapachula en 2019 (foto 2).



Foto 2. Campamentos migrantes haitianos en el INM Tapachula. Fuente: archivo personal, 2019.

Estas nuevas dinámicas migratorias traen consigo cambios significativos en el escenario, económico, social, político y lingüístico de la región. Uno de los principales cambios en la forma de migrar masiva es la composición de familias haitianas, además de las africanas. En concreto, la niñez migrante haitiana se ha insertado en los espacios sociales que le corresponden, tal como lo son las escuelas preescolares y primarias. Durante nuestras observaciones fue posible encontrar que los niños acuden

principalmente en el turno vespertino, siendo esta una acción xenófoba que se tiene con respecto a este grupo. La inserción de la niñez migrante haitiana en Tapachula en las aulas migrantes permite ver cómo emergen fenómenos importantes a discutir, tal como es la identidad migrante y su integración en el grupo receptor dentro y fuera del salón de clases. Por ejemplo, en el caso de Johny, niño haitiano de 4do grado de primaria quien habla bien español, se muestra con sus amigos de la vecindad a pesar de las diferencias culturales entre ellos (foto 3).



Foto 3. Integración social entre niños. Fuente: archivo personal, 2021.

De igual forma, es posible ver, desde una mirada exterior a la comunidad, como su cultura está impresa en dichas actividades que realizan en muchos de los espacios de la ciudad de Tapachula, es el caso de las mujeres haitianas que realizan peinados caribeños para las mujeres tapachultecas, tal como se muestra en la foto 4.



Foto 4. Trenzas caribeñas hechas por mujeres haitianas en Tapachula. Fuente: archivo personal, 2019.

En efecto, los cambios sociales son, como es en este caso, casi inmediatos ya que el gran número de migrantes genera una enorme interacción entre los mismos migrantes, con los pobladores nativos. Asimismo, dado que los flujos migratorios continúan gestándose hacia

Tapachula, las necesidades y movimientos continúan presentándose en diversos espacios de la ciudad. De acuerdo con datos del INM de este año, esta institución ha brindado atención a 7,287 personas migrantes de diferentes nacionalidades, en la semana del 2 al 9 de enero del presente año.

Trasculturación y aculturación en la construcción de la identidad migrante

Desde la antropología social, la identidad y su construcción son aspectos complejos de la condición humana. Cuando hablamos de identidades, éstas surgen de determinados ámbitos culturales que se generan en cada espacio en el que existe una interacción. Como resultado de esta condición, el proceso de transculturación se relaciona de forma directa con la construcción de la identidad, dando lugar a modificaciones internas. Por ello, surgen conceptos como la transculturación y la aculturación para explicar la influencia del lugar receptor sobre la identidad migrante. La identidad social es un término que ha sido analizado de manera interdisciplinaria por la sociología, la psicología y, más recientemente, por la antropología. En particular, partiendo de la psicología, la identidad se forma a través de los escenarios en los que la vida cotidiana del individuo toma lugar, asimismo, tanto estos escenarios como las experiencias vividas por las personas juegan un papel fundamental en la construcción de su identidad del *self* a través de la estructura de *place-identity* (Proshansky, 1976, 1978; Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983). De la misma forma, las áreas geográficas determinan la identidad urbana a la que el individuo pertenece (Lalli, 1988; en prensa). La identidad social puede derivarse del sentimiento de pertenencia o afiliación a un entorno concreto significativo, y con ello, dando como resultado la creación de una categoría social más (Amérigo, Aragonés, Corraliza y Cortés, 1992).

Dicho lo anterior, hablar en términos críticos de transculturación presupone implicarnos también en la problemática de la identidad. De la misma manera que decimos que "hacer historia es una forma de producir identidad" (Friedman, 1994; p. 118), además hacemos historia cuando aplicamos la idea de transculturación o de aculturación, y, por lo tanto, también entramos en el complejo fenómeno de las identidades. Sin la idea de la identidad, el concepto de transculturación perdería fuerza y relevancia sin dudar. Éstos son dos conceptos que se refuerzan y complementan mutuamente. Por ejemplo, en los términos clásicos del concepto, hay transculturación porque hay culturas que se identifican, o son identificadas, como algo existente y diferente que entran en contacto; hay identidad, entre otros motivos, porque la misma idea de transculturación implica la existencia de algo que se

puede trascender y que, por tanto, posee su propia identidad. Las identidades son significativas en sus mutuas interacciones.

En consonancia con Ortiz (1940) utilizamos el término transculturación, el cual acuñó en los años cuarenta, en el sentido de los procesos de transformación cultural debido al contacto entre dos culturas diferentes. En concreto, Ortiz hablaba de un intercambio dinámico entre dos culturas, surgiendo de esta manera, y como fruto de este intercambio, nuevas ideas y configuraciones culturales (Kartomi, 1981). Sin embargo, debemos hacer una distinción entre los conceptos de transculturación y aculturación, donde la crítica que puede efectuarse al uso que normalmente se hace de estos conceptos posee una doble vertiente. Por un lado, se tiende a reforzar con ellos una implicación semántica de la idea de cultura que no es precisamente la más adecuada y, mucho menos, útil. Con esto nos referimos a la idea de cultura que implícitamente es confundida con la idea de sociedad, y que se entiende, además, en el sentido de culturas nacionales como cuando se habla de cultura francesa, alemana o japonesa, por ejemplo. Por otro lado, la segunda vertiente de la crítica que puede hacerse al uso más habitual de estos términos y que, en realidad, es una consecuencia directa del punto anterior, es el hecho de que no se entienda siempre como tales procesos los intercambios y mutuas influencias que se producen entre diferentes campos o entramados culturales que podemos hallar dentro de una misma sociedad, como, por ejemplo, entre diferentes clases o estratos sociales, grupos de edad, de género, entre otros.

Para finalizar, el fenómeno de transculturación debe entenderse de una manera más amplia que también se puede producir entre los diferentes estratos sociales. En este sentido, Seeger (1977) establece que:

Consideraré que la acumulación afecta cualquiera o todas las tradiciones que forman una cultura, incluidas las de organización social. Lo consideraré operando no solo en contactos entre grupos culturales más o menos distintos, sino también entre estratos sociales más o menos distintos dentro de cada grupo cultural, es decir, no solo en extensión social sino también en profundidad social y, por supuesto, durante un período de tiempo considerable (p. 184).

Por otro lado, los cambios culturales que se generan a través de cada interacción permiten que el proceso de transculturación transforme a la identidad de cada individuo que se encuentra en tal situación. En particular, la labor docente tiene como principal característica el

fenómeno de transculturación pues se presentan tantas interacciones sociales con diferentes grupos sociales en cada clase. Por ello, Broom (1954) menciona que:

Por lo tanto, los cambios culturales inducidos por los contactos entre enclaves étnicos y sus sociedades abarcadoras serían definibles como aculturativos, mientras que los resultantes de las interacciones de facciones, clases, grupos ocupacionales u otras categorías especializadas dentro de una sola sociedad no se considerarían así. Por lo tanto, la socialización, la urbanización, la industrialización y la secularización no son fenómenos interculturalmente desarrollados (p. 974).

Es entonces que, todas las interacciones tienen como resultado los cambios culturales que transforman al individuo, siendo en este caso, múltiples espacios migrantes en Tapachula. La diversidad étnica en esta ciudad junto con la diversidad migrante permite el encuentro que enriquece la multiculturalidad de la región. Para ilustrar mejor, las familias participantes mencionaron, en la mayoría de los casos, cómo los más jóvenes socializan con facilidad en espacios como la vecindad o, en ciertos casos, la escuela donde estudian en las aulas migrantes. De esta forma, el encuentro multicultural y étnico en las aulas migrantes (foto 5) deja en evidencia el contacto entre clases sociales distintas que se relacionan entre sí y que, además, influyen en el proceso de transculturación de la niñez inmigrante haitiana que busca insertarse naturalmente en la sociedad tapachulteca.



Foto 5. Participación social en el aula migrante. Fuente: archivo personal, 2022.

A través de entrevistas fue posible documentar las voces de los participantes que aludían a una realidad plurilingüe. El aula migrante es el espacio donde emerge dicha realidad y que, a través de una observación participante, fue posible documentar a fin de explorarla y entenderla. Asimismo, representa el encuentro entre culturas, lenguas y grupos sociales que convergen al mismo tiempo. De acuerdo con Bourdieu (en Prieto, 1990; p. 74) el sistema educativo es “conjunto de mecanismos o instituciones a

través de los cuales se produce la transmisión de generación en generación de la información acumulada. Este sistema, junto a la familia, trabaja en forma armoniosa para transmitir una herencia cultural...". Por tanto, las aulas migrantes se enfrentan a contenidos, programas, objetivos y actores sociales diversos que influyen en la reconstrucción de la identidad individual y, además, en la colectividad dentro del aula.

Investigación cualitativa: entendiendo los fenómenos sociales, culturales y lingüísticos de la inmigración en Tapachula

La frontera sur de México es un espacio social y cultural singular en el que el encuentro entre comunidades diversas es una realidad. Para explicar el presente tema fue necesario posicionarnos metodológicamente para no solo ser capaces de identificar los espacios en los que las interacciones ocurrían sino, mucho más importante, dar lectura interpretativa a los mismos. Por lo tanto, nuestro trabajo de investigación se encuentra dentro de una perspectiva cualitativa, dado que las particularidades del fenómeno migratorio cambiaron con las caravanas migrantes y, más aún, el grupo inmigrante haitiano trajo consigo cambios significativos en la forma de ver este fenómeno; puntualmente nos referimos a la familia como la base social de la migración y el contacto lingüístico que esto provocó en la comunidad Tapachulteca.

Por otro lado, la vinculación que existe entre el inmigrante haitiano y el autóctono tapachulteco se explora para entender los factores que influyen en estas interacciones. De esta forma, a partir de la perspectiva cualitativa, se torna indispensable seguir de cerca y de forma recurrente la cotidianidad de los actores sociales inmersos en este fenómeno, esto con el propósito de aproximarnos – lo más objetivamente – a estas interacciones y recopilar información relevante para nuestro estudio observando prácticas de la vida cotidiana de los participantes (Deslauriers y Kérist; 1997).

Dicho lo anterior, la investigación cualitativa tiene como principal propósito el de generar caminos para el investigador en el que pueda dar lectura de las percepciones y significaciones de los actores que viven día con día el fenómeno a investigar. En este sentido, resulta fundamentalmente importante acercarse a la comunidad de estudio de forma longitudinal para, de esta forma, "identificar los verdaderos motivos de un comportamiento y discurso específicos en un evento preciso" (Chanona, 2011; p. 248). Sin embargo, el gran reto que supone este enfoque recae en el alto grado de confianza que los datos obtenidos puedan representar para la comprensión y análisis del fenómeno; es decir, si

los sujetos participantes del estudio muestran actitudes diferentes a las que comúnmente tendrían por lo que, tal vez, la presencia del investigador debe ser lo más natural a fin de normalizar su presencia y lograr una fluidez temprana en la recolección de la información. Por lo tanto, fue necesario buscar espacios en los que la espontaneidad y la naturalidad del fenómeno sean las características que destaquen para un análisis real y que nos permitan explorar desde una perspectiva objetiva.

En lo que respecta a nuestro trabajo de campo, fue fundamental acercarnos a las comunidades inmigrantes haitianas y conocer a las familias participantes. Al reducir la distancia con los padres de familia y poder ingresar al espacio áulico nos permitió observar de primera mano las relaciones que tienen lugar en las escuelas en las que existe la presencia migrante haitiana. La negociación de esta confianza es indispensable para el investigador ya que es gracias a esto fue posible identificar aspectos personales que, probablemente, sean relevantes para el fenómeno que se estudia. En nuestro caso, el primer contacto en las reuniones de padres de familia en las primarias públicas donde pudieron insertarse los alumnos inmigrantes haitianos fue con el que se labró este camino de confianza. Posteriormente, siempre hubo un amigo de un amigo que tenía interés por participar en esta investigación. Esta fase de negociación es, por tanto, casi una obligación para el investigador dado que el buen desempeño en ésta puede determinar en gran medida el curso que su investigación pueda tomar.

La aproximación al fenómeno de estudio es fundamental para una investigación, ya que, al tener un contacto más cercano nos permite no solo conocer aspectos relevantes de dicho fenómeno, sino que también identificar aspectos profundos de éste. En este sentido, las interacciones fueron muy importantes pues, de no haber sido por ellas, la investigación habría sido superficial.

El ingreso en el campo de estudio representa, en la gran mayoría de los casos, un gran problema para el investigador que se encuentra realizando algún tipo de trabajo etnográfico. En el caso de la familia inmigrante haitiana se encuentra dispersa por múltiples espacios a lo largo de Tapachula y cada una de ellas mantiene una historia diferente. A pesar de ello, las entrevistas resultantes que se realizaron a lo largo de este trabajo fueron interesantes puesto que pudimos entablar, en la gran mayoría de los casos, una relación afectuosa. Así, fue posible observar las interacciones dentro de las aulas y de esta forma observar sin perturbar a los niños durante sus clases. En la foto 6 podemos apreciar el contacto con un padre inmigrante que se portó muy amistoso y dispuesto a permitir la participación de su familia en la investigación.



Foto 6. La actitud ante la migración. Fuente: archivo personal, 2021.

En consonancia con el párrafo anterior, es necesario mencionar que el proceso de inserción en los espacios donde el fenómeno tiene lugar es complicado y requiere de ciertas habilidades del propio investigador. Stake (2005; p. 58) menciona que durante la recogida de los datos “se juega en casa de alguien más [...] Los procedimientos para obtener respuesta se basan en que siempre se da por supuesta la necesidad de obtener permisos. ¿A quién corresponde el espacio en que nos movemos?”, para nuestro caso con las familias haitianas en Tapachula. La construcción de una relación con grado de confianza fuerte con estos grupos nos permitió ingresar de forma *natural*, por decirlo de alguna forma, para así interactuar y registrar los intercambios sociales en dichos espacios. Así, por ejemplo, la participación en las reuniones escolares fue un contexto importante porque en él, las familias haitianas tienen contacto formal con la sociedad tapachulteca a través de éstas. En las reuniones fue posible presentarnos de manera oficial y pudimos aprovechar para conocer algunas de sus historias de vida y, de esta forma, calendarizar las reuniones con cada una de ellas.

Construcción de las identidades en las Aulas Migrantes

Para responder a nuestra primera pregunta de investigación: ¿cuáles son las identidades que los niños migrantes haitianos representan en el aula de clases? Respondemos que el fenómeno migratorio es, sin duda alguna, una realidad que influye en las dinámicas de las sociedades actuales. En este sentido, la educación básica en Tapachula ha sido marcada por la inserción de la niñez migrante en algunas de las aulas de escuelas primarias ubicadas en distintas colonias de esta ciudad. Para conocer más de la realidad que se suscita en estas aulas, a través del método etnográfico fuimos capaces de explorar las dinámicas de clase de estas escuelas donde

se encuentran niños de origen haitiano. Las voces de algunos de los profesores nos proporcionaron información complementaria que revela los retos pedagógicos con los que se enfrentan, y además, el impacto del fenómeno migratorio vistas desde la perspectiva áulica. Por tanto, el rol del docente no es solo el de transmitir y generar conocimientos nuevos sino, más importante, promover en los alumnos una visión crítica y reflexiva para así ser capaces de desenvolverse de mejor manera en la realidad social en la que ellos viven (Fong, 2019).

La trayectoria del migrante es la que proporciona al individuo elementos culturales y sociales diferentes al propio, y es a partir de ellos que comienza la reconstrucción de la identidad en el nuevo escenario de llegada; así “el ser “otro” es aquella identidad que se expresa en el ser interior, en su contenido (Bustillo, 2006; p.72). Todo lo que define a un individuo que es diferente de nosotros y sus características, físicas o ideológicas, varían de las nuestras a tal punto que su existencia misma produce un efecto de curiosidad o, en el peor de los casos, rechazo por él.

En ese marco del ser otro, las interacciones dentro del aula se coadyuvan de las lenguas usadas por los migrantes, permitiendo la formación de puentes culturales cuando el español no es hablado por ellos. Más aún, con el afán de propiciar una comunicación exitosa durante las interacciones con actores sociales externos a la clase – como una comunidad específica – cada uno de aquellos miembros capaces de comunicarse en una o más lenguas, interviene en dichas interacciones. En particular, en las escuelas que observamos, los niños haitianos tendían a mezclar diferentes códigos lingüísticos con el objetivo de facilitar la comunicación (fragmento 1); de igual forma, quienes dominaban mejor estos códigos, cambian entre los códigos (*code switching*), a fin de transmitir un mensaje específico de la mejor forma posible.

Michel: ese *no vai pergunta para você* ... su nombre
Fede: sí, sí yo sa... yo sé... ahora
Michel: *mais você*... ¿qué idioma habla *você* en Haití? idioma de mamá *você*...*você* puede explicar un poco.
Alberto: igual podría explicar el proceso migrante...¿cómo han estado en Tapachula? Si el español se ha hecho más fácil, un poco más fácil...

Fragmento 1. E12/04/2021. Code mixing en las interacciones interculturales.

En la interacción con los nativos de la comunidad receptora, la lengua es un elemento fundamental para los niños migrantes puesto que le permite acceder a información indispensable para insertarse socialmente dentro de grupos en la escuela. El contacto con la lengua receptora permite al migrante cuestionarse, en caso de hacer ejercicios reflexivos durante su travesía, aspectos culturales más profundos como lo propone Hall (1976) con su iceberg cultural. De acuerdo con Sun (2013; p. 371) *“language is one of the most important carriers of culture and reflects the later. Without language, culture would not be possible. The basic goal of learning a foreign language is to acquire the communicative competence...”*. En particular, los niños de padres que tuvieron acceso a educación universitaria en países como Chile, Ecuador, Colombia y Brasil, han podido establecer relaciones importantes dentro del espacio receptor, con lo que estos niños pueden jugar y pertenecer a grupos de amigos dentro de la escuela (fragmento 2).

Julie: a mí me gusta jugar con mis amigos en la escuela. Jugamos todo. Tengo amigos haitianos y mexicano.

Fragmento 2. E03/08/2021. Sentimiento de pertenencia al grupo.

Con respecto al alumnado de origen haitiano en las aulas exploradas, fue interesante ver la reacción que tuvieron los niños con los investigadores. En este sentido, la curiosidad de los niños dejó ver que, sin importar las nacionalidades, un niño es un niño si se hacen valer los derechos que éste tiene. De igual manera, el aspecto identitario se hace presente puesto que éste genera un fuerte impacto en la dinámica de la clase porque los elementos culturales y sociales con los que ellos se identifican no son los mismos de los del profesor y de los niños mexicanos. En la foto 7 podemos observar una de las reacciones de los niños de 6to de primaria quienes se mostraron muy amistosos con el investigador.



Foto 7. Convivencia dentro del aula migrante. Fuente: archivo personal, 2020.

En esta imagen se puede apreciar cómo los niños reaccionaron ante el investigador y la cámara fotográfica. En particular, la actitud que se presentó desde un inicio con los directivos y docentes, padres de familia haitianos y mexicanos, así como la de cada niño dentro de estas aulas fue siempre de respeto, de inclusión y con mucha emoción ya que sus voces y necesidades serían escuchadas a través de este trabajo. Por tanto, es muy importante voltear nuestra atención sobre lo que acontece en el sur del país y analizar las diferentes situaciones que están emergiendo como resultado de las caravanas migrantes.

De igual modo, la corta edad de los niños y su inexperiencia juega un papel importante en el proceso de construcción de su identidad puesto que están expuestos a los elementos culturales de la cultura receptora. En este sentido, podrían ser influidos fuertemente por las actitudes y la cultura del docente. Es indudable que existe una gran variedad de gustos para cada aspecto de nuestras vidas y esto se ve reflejado en nuestra propia identidad, que da como resultado la diversidad de estilos además de una desigualdad económica (Calvo, 1985).

Además, la diversidad se manifiesta a partir de las trayectorias de integración en la vida adulta (Casal, Masjoan y Planas, 1988). Así, para responder a nuestra segunda pregunta: ¿cómo influye la trayectoria migrante en la construcción de la identidad colectiva haitiana de Tapachula? Respondemos que los intereses personales y las experiencias de vida son distintas dependiendo de cada individuo y le permiten ajustarse a las normas sociales que rigen la comunidad receptora. En relación con estas implicaciones, el factor social juega un rol muy importante puesto que determina las diferencias entre unos individuos y otros. Baste como muestra, sin duda, la trayectoria migrante de las familias haitianas que, durante su trayecto, adoptan elementos socioculturales y lingüísticos que les permite formar parte de las escuelas en Tapachula.

Todo esto parece confirmar que la influencia de la trayectoria migrante en la construcción de la identidad en el individuo y la familia haitiana es importante y le permite adaptarse a diversos escenarios de interacción. En concreto, la diversidad cultural y lingüística a la que la familia haitiana está expuesta durante su travesía hace que ésta desarrolle estrategias socioculturales y lingüísticas para insertarse dentro de la comunidad receptora. Sirva de ejemplo, la familia haitiana se comunica a través de la lengua materna – creole y/o francés – dentro del seno familiar; sin embargo, las segundas generaciones muestran la influencia de las lenguas y las culturas receptoras en su forma de

comunicarse, además, de esta forma reflejan el uso concreto de la lengua receptora, así como los elementos culturales que ésta posee. Comportamientos, actitudes y principalmente el uso de la lengua son muestras de cómo el migrante recibe fuertes influencias durante su trayectoria hacia su destino final. Definitivamente, las experiencias de vida durante el proceso migratorio son duras y transforman la mirada y el actuar de los individuos que se aventuran en este proceso; por tanto, es necesario profundizar sobre ello.

Volviendo la mirada hacia la trayectoria del individuo, los niños están en proceso de crear las suyas por lo que resulta importante crear un programa que reconozca la diversidad dentro del aula migrante y que den como resultado la aceptación de identidad hacia el otro (Casal, Masjoan y Planas, 1988). Las desigualdades sociales existen y se pueden observar en cualquier contexto. Aunque las culturas que encontramos en todas las naciones del mundo difieren de varias maneras, todas ellas parecen construirse a partir de cinco componentes principales: símbolos, valores, normas, cultura y lengua.

En la colectividad cada individuo adquiere un sentido de pertenencia al grupo a través de las prácticas socioculturales comunes. La identidad urbana se refiere entonces a sentirse y definirse como residente de un determinado pueblo, barrio o ciudad, implica también demarcarse en contraste con el resto de la gente que no vive ahí. De acuerdo con Lalli (1988: p. 305) la identidad urbana provee al individuo de características psicológicas al “sentirse residente de un pueblo confiere un número de cualidades casi-psicológicas a las personas asociadas a él”. En la foto 8 podemos apreciar a un grupo de padres de familia integrado por personas migrantes y locales que discuten aspectos importantes para la educación de sus hijos.



Foto 8. Familia y escuela en un mismo espacio. Fuente: archivo personal, 2020.

Los primeros procesos de socialización toman lugar en los primeros años de vida del individuo en el seno familiar, los cuales representan el inicio de la construcción de la identidad. Estos permiten construir una identidad individual para después facultan al individuo afiliarse a un grupo o más y construir su identidad colectiva con la cual será parte del mismo. Así, por ejemplo, un infante recibe durante esta etapa información con la que inicia su identificación o afiliación a un grupo social y, como resultado de esto, una cultura específica.

La identidad, entonces, implica la identificación de uno mismo y la distinción en la relación con el otro; de manera similar, la identificación con un grupo social específico y, por ello, con una colectividad. Marc (2004) establece que:

La identidad puede declinarse en diversos componentes: identidad para sí e identidad para los otros; sentimiento de sí (cómo uno se siente); la imagen de sí (cómo uno se ve o se imagina a sí mismo); representación de sí (la manera en la cual uno puede describirse); estima de sí (cómo uno se evalúa); continuidad de sí (cómo uno se siente cambiante o permanente); el yo íntimo (lo que uno es interiormente); el yo social (el que mostramos a los otros); el yo ideal (el que quisiera ser); el yo vivido (el que ha experimentado en vivencias) (p. 35).

Hay que mencionar, además, en la construcción de la identidad participan elementos específicos con los que el individuo se identifica. En otras palabras, a partir de los significados que le otorgamos a aquellos elementos simbólicos el individuo es capaz de establecer una relación con un grupo social. Resulta interesante, entonces, preguntarnos cómo estos elementos impactan en la identidad del niño migrante haitiano. Por ejemplo, el contenido relacionado con elementos mexicanos en las clases influye en la percepción del alumno haitiano en Tapachula y que, probablemente, harán que éste cree un sentido de orgullo mexicano. En este sentido, durante las clases resultó muy interesante observar la curiosidad de los niños por los temas presentados y siempre existió, o desde nuestra percepción, un constante contraste con lo propio que buscaba dar sentido de pertenencia a sí mismos. Pongamos por caso a un grupo de alumnos migrantes y locales se acercan a la maestra para revisar las tareas (foto 9).



Foto 9. Actores sociales de las aulas migrantes. Fuente: archivo personal, 2020.

Ahora bien, además de las lenguas, la economía familiar resulta ser otro factor importante en la educación básica de Tapachula. En el fragmento 7, el maestro nos comenta sobre cómo el aspecto económico influye en algunas de las actitudes de ciertos padres de familia y, como resultado, en la de los niños. Sin embargo, de nuevo la actitud de los niños es ejemplar, puesto que se adaptan a las situaciones que se enfrentan como familia.

Leonardo: respecto a ello los padres presentan una actitud un poco indiferente un poco este temor se presentan a uno con cierto temor quizás porque no hablan el español o no me puedan entender, pero respecto a lo económico en el caso de comprar los cuadernos lápiz, o sea, todos los materiales, si no lo han hecho sí, porque ellos manifiestan que no tienen plata, porque así le llaman, no tienen dinero. Entonces, ha habido necesidad de conseguir los los los materiales que ellos necesitan, pero no se le se les da igual a todos, pero no se les dificulta ellos porque se adaptan los niños se adaptan.

Fragmento 3. E04/10/2021. Factores extralingüísticos.

La situación económica de la comunidad migrante impide el acceso a los materiales didácticos necesarios para la clase. Si bien los maestros hacen un esfuerzo para adquirir algunos de estos materiales para los más vulnerables, su poder adquisitivo no les permite repetir este noble gesto con cada alumno que lo necesite. De igual manera, no es únicamente adquirir el material, sino que, debe estar adaptado a las distintas necesidades de los niños migrantes para que puedan alcanzar los objetivos pedagógicos establecidos previamente. Hay que destacar la gran actitud de estos niños que, a pesar de las carencias económicas y las barreras lingüísticas, están

saliendo adelante tal como menciona el maestro: “los niños se adaptan”.

Dicho lo anterior, las identidades individuales y colectivas están determinadas por el contexto, la actitud de los interlocutores, el lenguaje y las necesidades de comunicación de los individuos, entre muchos otros aspectos. Debido a nuestro interés sobre lo social ha sido necesario explorar las fronteras identitarias como elemento de partida para, de esta forma, establecer puntos geográficos específicos donde las comunidades se configuran culturalmente. Aquello que sucede en las aulas migrantes formará a la niñez migrante haitiana para la realidad social de la ciudad y, por tanto, a estar preparada para interactuar de forma adecuada con los actores sociales que componen a la comunidad tapachulteca. Para ilustrar mejor, si bien el parque Miguel Hidalgo de Tapachula ha sido históricamente un espacio social de migrantes, hoy la diversidad lingüística en dicho espacio la posiciona como uno multilingüístico (foto 8). Los cambios en el estado del mundo de Tapachula han sido graduales y son, sin duda alguna, constantes y significativos para las sociedades que componen a la comunidad tapachulteca.



Foto 10. Mercado haitiano en el centro de Tapachula. Fuente: archivo personal, 2021.

La identidad colectiva es construida a través de cada interacción social, tomando en cuenta los distintos espacios y contextos en los que éstas tienen lugar. Por ejemplo, la familia juega un rol fundamental en la construcción de la identidad, lo cual se observa en el aula migrante. Así, cada juego, tarea e interacción que el infante realiza, le permite crear una realidad propia en la que éste se crea así mismo. Como resultado de este proceso, su propia identidad es construida día con día y le permite ser quien es.

Como lo establece Signorelli (1985: p.127) el reconocer una identidad “comporta para el sujeto la formulación de un juicio de valor, la afirmación de lo más o de lo menos,

de la inferioridad o de la superioridad entre él mismo y el otro con respecto al cual se reconoce como portador de una identidad distintiva". Es en esta negociación constante entre el individuo y el otro que la identidad tiene lugar, es decir, la identidad se encuentra provista de un valor único determinado por y para el individuo mismo, muchas veces difiere a aquel valor que el resto de las personas que constituyen la otra perspectiva de la interacción social. En particular, la identidad de la niñez migrante haitiana en Tapachula es identificada en primer lugar por la diferencia étnica y que en muchos casos sirve como primer elemento en la configuración de un grupo u otro dentro del aula migrante; sin embargo, en muchos de los casos observados, los niños haitianos han podido esquivar esas barreras sociales para así integrarse de forma exitosa con diversos grupos étnicos dentro y fuera de las aulas. Las interacciones con este grupo en particular fuera de las aulas, aun dentro de la escuela, demuestran la horizontalidad con la que es vista por parte de los demás niños y del grupo docente y administrativo de las escuelas migrantes.

Finalmente, la niñez migrante haitiana en el aula migrante de Tapachula representa un antes y después en la migración contemporánea. Podemos decir que la inserción de este grupo en particular devela, por una parte, las carencias sociales y económicas del sistema educativo estatal y federal en la zona sur fronteriza y, además, expone el desconocimiento de las autoridades educativas sobre las necesidades socioeducativas de la población estudiantil migrante; por otra parte, se deben destacar las estrategias sociales que implementan para ser parte de la comunidad estudiantil ya que, gracias a éstas, se convierten en parte del grupo y reproducen tanto prácticas socioculturales propias de la cultura receptora como también la lengua de esta última. La identidad migrante se adapta a las múltiples necesidades que surgen durante la interacción y permite al individuo, finalmente, ser uno con la sociedad receptora.

Reflexiones finales

La frontera sur mexicana se presenta como un contexto multicultural en el que las diversidades lingüísticas, sociales y culturales la destacan como un espacio único en el país. Asimismo, a través del trabajo de campo realizado en esta ciudad, nos hemos percatado del desafortunado desconocimiento que tienen las autoridades sobre la realidad social del lugar. En este sentido, la salud, la seguridad pública y, en nuestro caso, la educación, se ven fuertemente influidas por un desconocimiento que impide el desarrollo social óptimo de la sociedad tapachulteca que es construida tanto por

locales como por los distintos grupos migrantes que están presentes.

El concepto de aulas migrantes surge en nuestra discusión para destacar la característica propia de los espacios áulicos donde los niños migrantes, haitianos, convergen con los niños originarios de Tapachula y se enfrentan al rezago educativo que existe en el estado de Chiapas. Si bien los maestros realizan esfuerzos por mantener la calidad en la educación, la formación de estos y la distribución de materiales didácticos que correspondan a las necesidades específicas de esta sociedad no parece ser una prioridad para el sistema educativo chiapaneco. Las aulas migrantes se caracterizan por el encuentro entre culturas y lenguas en un espacio educativo que precisa de ser explorado a profundidad a fin de generar propuestas pedagógicas que sensibilicen a maestros y padres de familia sobre temas de inclusión social y competencias educativas interculturales. Baste como muestra de esto, las estrujantes necesidades económicas de este grupo que les dificultan el acceso a materiales didácticos, útiles escolares, entre otros; como resultado, el aumento en la dificultad de su inserción social dentro de las aulas migrantes.

Además, es importante mencionar que el fenómeno migratorio no parece ser transitorio ya que las trabas burocráticas hacen que los grupos migrantes se queden parados en Tapachula. Por tanto, la migración es y será una realidad para esta ciudad por lo que hay que estar preparados para crear propuestas académicas que ayuden al desarrollo de esta zona fronteriza multicultural. Entonces, las aulas migrantes son una realidad que parece desconocido por el sistema educativo mexicano. Este desconocimiento de las realidades de cada estado en el país tiene muchas consecuencias como la desigualdad, la violencia contra grupos migrantes desde la ignorancia de las diferencias culturales, y el poco desarrollo económico de las distintas sociedades mexicanas. La necesidad conduce a todos estos actores explotar al máximo su creatividad y desarrollar habilidades para la vida.

En efecto, la identidad tiene muchas formas de las cuales depende de las percepciones con las que ésta sea apreciada. Otro rasgo de la identidad es ser ineludible, es decir, el individuo no puede evitar su existencia y su relación con ella. No obstante, el ser humano puede, dependiendo de las circunstancias y el contexto, modificar parte de su identidad pues ésta tiene como principal característica el ser cambiante.

No obstante, la identidad lleva consigo retos pedagógicos que, desafortunadamente, hacen mucho más evidentes las carencias educativas que presenta el estado de Chiapas. La educación básica en este estado no ha encontrado su desarrollo pleno debido a razones de carácter político que pedagógico. En concreto, la ausencia curricular intercultural migrante ha generado que el profesorado no sea capaz de integrar a los miembros de las comunidades migrantes haitianas a un escenario en el que, no solo se garanticen los derechos educativos de los niños migrantes, sino que se logre el desarrollo de competencias interculturales que le permitan a la sociedad convivir con nuevas prácticas socioculturales y sociolingüísticas que se presentan hoy.

En definitiva, las aulas migrantes se caracterizan por la diversidad cultural y lingüística que existe en una comunidad y éstas deben ser vistas como espacios interculturales que reflejan, en la mayoría de los casos, la realidad social de un pueblo. Tapachula, al tener una historia migrante (y en la actualidad se reivindica esta identidad migrante), debe ser reconocida por su multiculturalidad comenzando por el sistema educativo el cual la provea de materiales didácticos que contemplen su realidad social, cultural y lingüística. Es necesario mencionar que la presencia migrante, y por tanto la existencia de las aulas migrantes, es una realidad en la frontera norte así como en diversas partes del país; por lo tanto, es fundamental reconocer que México es un país destino para los múltiples grupos migrantes y que, finalmente, se deben implementar las propuestas pedagógicas que permitan a las instituciones educativas y a los profesores promover el desarrollo de estrategias interculturales y lingüísticas para la inserción social efectiva de estos grupos.

Referencias

- [1] Américo, M., Aragónés, J., Corraliza, J. y Cortés, B. (1992). Perception of territory and social identity. En Socio-Environmental Metamorphoses: Builtscapes, Landscapes, Ethnoscape, Euroscape. Proceedings IAPS 12 International Conference, Vol. II (pp. 252-259). Marmaras, Greece.
- [2] Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Paidós. Barcelona, España.
- [3] Ayora, M. (2008). La situación sociolingüística del Ceuta: un caso de lenguas en contacto. *Tonos Digital, Revista Electrónica de Estudios Filológicos*; No 16. Murcia, España. Recuperado de: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/236/178>
- [4] Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización?* Paidós, Barcelona, España.
- [5] Broom, L. (1954). The Social Differentiation of Jamaica. *American Social Review*, vol. 19, no. 2. Pp: 974.
- [6] Bustillo, M. (2006). Infancia y Aprendizaje. *Journal for the Study of Education and Development*. Pp: 72, 73.
- [7] Calvo, G. y Menéndez, E. (1985). Ocio y prácticas culturales de los jóvenes. Madrid, España. Pp: 257.
- [8] Campos, A., Odgers, O. (2012). Crossing the border: Mobility as a Resource in the Tijuana/San Diego and Tecún Umán/Tapachula Regions. Université de Montréal y El Colegio de la Frontera Norte. Recuperado de: www.researchgate.net/publication/331976768
- [9] Casal, J., Masjuan, J. y Planas, J. (1988). Elementos para un análisis sociológico de la transición a la vida adulta. *Política y sociedad*, no. 1. ISSN: 1130-8001.
- [10] Chanona, O. (2011). Negociación e identidad en el evento de compra-venta dentro del ecoturismo en la comunidad maya-lacandonense asentada en Lacanjá Chansayab, Chiapas (Tesis de Doctorado). Universidad Autónoma de Chiapas, México.
- [11] Deslauriers, J. y Kérist, M. (1997). Le devis de recherche qualitative. En Poupart, J. Groulx, L. et al (coord) *La Recherche Qualitative. Enjeux épistémologiques et méthodologiques*. Montréal, QC, Canadá: Gaëtan Morin éditeur/Chenelière éducation. Pp: 89
- [12] Dilla, A. (2013). La migración haitiana en el caribe: una propuesta para la acción. *Trabajo infantil y Migración*. Recuperado de: <http://migracion.iniciativa2025alc.org/la-migracion-haitiana-en-el-caribe-una-propuesta-para-la-accion/>
- [13] Fong, A. (2019). Exploración de la Identidad en el Aula a través de Actividades Didácticas: Casas de Cultura Japonesa de Tapachula. Universidad Autónoma de Chiapas, Facultad de Lenguas Tuxtla. Tesis de Maestría. Pp: 31-59
- [14] Friedman, L. (1994). Is there a Legal culture? *Ratio Juris Volume 7, Issue 2 July 1994*. Doi: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9337.1994.tb00172.x>
- [15] Hall, S. (1996). Questions of Cultural Identity. Los Angeles, USA. London, SAGE. Pp: 4
- [16] Holm, J. (1988). *Pidgins and Creoles. Volume I: Theory and Structure*. Nueva York. University of Cambridge. P: 64.
- [17] Kartomi, M. (1981). *The processes and results of musical culture contact: a discussion of terminology and concepts*, *Ethnomusicology*. Pp: 230.
- [18] Lalli, M. (En prensa). Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. En Valera, S. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología social y la psicología ambiental*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. P:11
- [19] Lalli, M. (1988). Urban identity. *Environmental Social Psychology*, 1988, Volume 45 ISBN: 978-94-010-7760-6. Pp: 305
- [20] Ortiz, F. (1940). Los factores humanos de la cubanidad. Conferencia a los estudiantes de la fraternidad Iota Eta en la Universidad de la Habana, el 28 de noviembre de 1939. *Bimestre Cubana XLV* (2).
- [21] Prieto, M. (1990). La práctica pedagógica en el aula: un análisis crítico. *Revista Educación y Pedagogía No. 4. 1(4)*, 73-92. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistaecyp/article/view/5624>
- [22] Proshansky, H.M., Fabian & Kaminoff. (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. En Valera, S. (1994). *El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología social y la psicología ambiental*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España. P:10
- [23] Marc, E. (2004). La construction identitaire de l'individu. En Halpern, C. y Ruano-Borbalan, J. (coord) *Identité(s): L'individu, le groupe, la société*. Auxerre, France: Sciences Humaines Éditions.
- [24] Stake, R. (2005). *Investigación con estudio de casos*. Madrid, Morata. P: 58
- [25] Seeger, C. (1977). Music in Society: Some New-World Evidence of their Relationship. *Proceedings of the Conference on Latin American Fine Arts*, 84-97. Austin: University of Texas Press. Berkeley: University of California Press. Pp: 184.
- [26] Signorelli, A. (1985). Identità etnica e cultura de masa del laboratorio migranti. En Angelo Di Carlo (Ed) *I luoghi dell'identità*, Milan: Franco Angeli.

[27] Sun, L. (2013). *Culture Teaching in Foreign Language Teaching*. Theory and Practice in Language Studies 3 (2): 371–75.

Referencias webgráficas

[24] *Más de 7000 personas viajan en la Caravana Migrante, estima la ONU*(2018). Recuperado de: <https://www.forbes.com.mx/mas-de-7000-personas-viajan-en-la-caravana-migrante-estima-la-onu/>